

RELIGIÓN Y PATRIA

Fundado en el año 1.906

Gijón, enero de 1957

Núm. 1055

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción
Cada 5 números mensuales,
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los unos a los otros como yo os he amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988
GIJÓN

Jesús y la Samaritana

Estampas bíblicas

I

EL Mesías y sus discípulos marchan hacia Galilea; la tarde está bochornosa, el sol abrasa la tierra, y era preciso cruzar las caliginosas vegas de la rebelde Samaria. Distaba media hora apenas del camino que seguían Sichém, la ciudad más cerca, y en una heredad hallábanse junto a un pozo de agua fresca, al que acudían las mujeres con sus cántaros y cuerdas.

Jesús mandó a los discípulos ir a la ciudad aquella, mientras El allí aguardaba la ineludible presencia de una pobre pecadora a quien otorgar clemencia.

Jesús ya se queda solo, su divina frente expresa un pensamiento profundo que le embarga fija idea; sus grandes ojos azules mirando al pozo se quedan, pareciendo que veían en la clara transparencia del manantial, un misterio que en el agua se refleja. De pronto se estremeció, cuando su noble cabeza irguiéndose majestuosa como gallarda palmera, tendió plácida mirada de bondad, de piedad llena hacia la ciudad Sichem, por do avanzaba resuelta en dirección a la fuente una mujer cualesquiera con un ánfora de barro que porta en la mano diestra, y larga cuerda ceñíala desde su cintura esbelta rodeando el brazo izquierdo algunas sencillas vueltas.

Tendrá unos veinticuatro años la recién llegada aquella; joven no mal parecida, de ojos vivos, tez morena. Cubre su cuerpo una túnica de pliegues, color violeta, y un blanco lienzo la oculta frente, cabellos y orejas; y sandalias en los pies según la usanza hebrea. *Sárai* por nombre tenía, y así conocida era. Mas los Santos Evangelios semejante nombre truecan consignando el de su patria que enlazó toda una época: fué el de *La Samaritana*, nombre que a nosotros llega.

Sárai, al pie ya del pozo, colocó sobre la alberca el cántaro, y desciñéndose la ligazón con presteza, ató a las asas del jarro un extremo de la cuerda, y allá al fondo de las aguas deslízole con cautela. Todo esto sin

parar mientes, sin mirarlo tan siquiera al callado peregrino que tenía en su presencia. Llena el ánfora, dejola sobre el barcal, a su vera, dirigiendo una mirada muy desdeñosa y aviesa sobre el Hombre compasivo que se hallaba frente a ella.

Jesús seguía silencioso y sentado en alta peña. La forma de su cabello va a los hombros en melenas; pequeño bozo en el labio, barbilla en doradas hebras; blanca túnica y granate manto son su amplia vestimenta; claramente demostraba ser de raza galilea, gentes que los samaritas odiaban con saña inmensa.

El Mesías rompió el silencio antes que de allí partiera le joven Samaritana, y entre ambos fué esta polémica: — «Mujer, dame de beber» — *Sárai* abarcó suspensa con la mirada burlona aquel rostro de pureza, preguntando admirativa: — ¡Cómo, tú... de la Judea, a una mujer de Samaria pides agua!... ¡Es una mengual! ¿Cuándo ha tenido tu pueblo trato con el mío apenas?

Jesús, con dulces palabras contestó: — «Si tú supieras quien es Aquél que te dice *dame de beber*, a El pidieras con fé ardiente el agua viva, manantial de vida eterna».

— No traes con qué sacarla y el pozo es hondo; el agua esa que me ofreces, ¿dónde está? ¿Tienes mayor experiencia que nuestro padre Jacob, al darnos esta agua fresca?

— «Volverá a sentir la sed todo aquél que el agua beba de este pozo, más quien bebiere del agua que yo le ofrezca, no tendrá sed nunca más».

Con las palabras aquellas quedó la infeliz absorta, exclamando con voz queda: — Señor, dame de esa agua que dices, tan hechicera, y no tendré que volver más a este pozo por ella, pues me fatiga el camino llevando el ánfora a cuestas.

El Salvador quiso entonces demostrar con su clemencia a aquella Samaritana que El mas que un hombre era. — «Ve, la dijo, a tu marido llámale y contigo venga».

— Señor, no tengo marido... — Y el rubor de la vergüenza, su faz tiñó de escarlata, sus ojos fijos en tierra.

— «Has dicho bien; no le tienes, porque en tu corta existencia cinco maridos tuviste; la Muerte dictó sentencia, y el que contigo vive ahora, no es tu esposo en conciencia».

Los ojos alzó confusa la pecadora conversa para mirar a aquel Hombre que sabía su historia negra; y díjole convencida: — Señor... Tú eres el Profeta, Yo sé que vendrá el Mesías llamado Cristo, y cuando venga nos declarará las cosas su sabiduría eterna.

Jesús, que leído había en el corazón de aquella doliente Samaritana, todo cuanto su alma anhela, expresó sencillamente: — Soy el Mesías que se espera. Yo mismo que hablo contigo».

Sárai sufre tal sorpresa que a los pies del Redentor postróse como en oferta.

De su pecho hondos gemidos se escapan sin continencia, y corría un mar de lágrimas por sus mejillas morenas.

— «Mujer (continuó Jesús), el gran día ya se acerca, que un solo Dios Verdadero será adorado en la tierra de un confín a otro confín, de una manera perfecta».

«Los sacrificios que agobian a la infeliz, descendencia de judíos y samaritas, cual opresora cadena, pronto serán abolidos».

«La fé en la santa Ley Nueva se derramará fructífera dentro de las almas secas. El Dios Todopoderoso, que es divina Providencia, no está a merced de los hombres ni en el sitio que ellos quieren, pues El se halla en todas partes e invisible es su presencia. Pero siempre le proclaman, le bendicen y veneran el aire tibio que mece melancólicas palmeras; los pétalos de las flores; las fuentes que rumorean al pie de verdes campiñas; las avejillas inquietas alegrando con sus trinos en la frondosa arboleda; las olas del mar bañando playas, orillas, arenas; los rayos de un sol brillante iluminando la esfera».

«Porque Dios es espíritu puro,
y es menester que le adore
en pasado, en presente y futuro,
en espíritu y en verdad todo el orbe»

Aún seguía allí postrada, de dulce embeleso llena, a los pies de Jesucristo. *Sárai*, escuchando atenta las palabras de Jesús, cual si eco armonioso fueran de una música celeste desconocida para ella... cuando ante los dos llegaron los Apóstoles, de vuelta

de la ciudad de Sichém que a comprar viveres fueran. Tal mujer, en aquel sitio, y su actitud lastimera ante el Maestro, a sus discípulos asombró sobremanera; más ninguno osó decirle *qué pregunta o qué habla con ella.* (1)

Sárai, viéndose rodeada de gentes que la contemplan, álzase y abandonando su cántaro, muy resulta va corriendo a la ciudad, de aquel suceso a dar cuenta.

—¡Venid! ... a todos gritaba cuantos a su paso encuentra.—¡Venid, y veréis a un hombre que es adivino o profeta, pues acertó a revelarme cuanto yo en mi vida hiciera.

¿Tal vez, ese será el Cristo? ¿Será el Mesías que se espera?

Mientras tanto, los Apóstoles a su Maestro le presentan las compradas provisiones, suplicándole *comiera*; más Jesús las rechazaba con sus palabras benévolas:

—«Yo tengo para comer un manjar de vida eterna que vosotros no sabéis». (2)

Aún sin lograr comprenderlas, no se atreven a rogarle les aclare tal sentencia, y optan por guardar silencio. Tan solo uno, en voz lenta, medio murmuró esta frase:—¿Si habrá la mujer aquella traídole de comer? ... — Quien así dudaba, era el discípulo encargado de adquirir las subsistencias; vestía un túnico oscuro, y un manto judío a cuestras ocultábale ancha bolsa de cuero, poco repleta.

Era Judas Iscariote, el que más tarde vendiera al Divino Redentor por treinta indignas monedas.

Y el Maestro y sus discípulos marchan para Galilea.

II

Llorando se halla afligida a la puerta de su casa, sin tener quien la consuele, Sárai, la Samaritana. La voz poderosa y triste que a su vez la consolaba diciendo: «¡Si conociérais el don de Dios!» resonaba sin cesar en sus oídos. Sueños de inocencia santa desvanecidos habían; su espíritu conturbaban. Agudos remordimientos hacia su vida extraviada profundamente la herían, hondos recuerdos la amargan. Y aquel pobre corazón que tanto tiempo llenaran sentimientos tumultuosos, todavía palpitaba bajo el peso de otros nuevos que en su pecho germinaban y entre angustia y turbaciones se debatía su alma.

¿Qué decir a aquel mancebo? ... ¿Qué decir a aquel que aguarda ser muy pronto el elegido de aquella Samaritana? Saphán joven era, y bello, y le había amado Sárai con pasión y con locura, y ser su esposa anhelaba.

—Saphán no vendrá, decía harto desasogada; él se fué a vender su herencia y los sus ganados, para quedarse a mi lado siempre. Exígle esta palmaria prueba de amor, pues quería que

todo lo abandonara por mi persona, cual yo por él gustosa dejara todos los bienes del mundo ... mas ¿cómo mi pobre alma ha de renunciar ahora a la bienaventuranza de los Cielos, que en mis ojos ha brillado con luz clara?

—¿Y qué va él a pensar si cuando vuelva me halla bien distinta, muy tan otra de como él me dejará? ¡Muy débil soy todavía! ¡Oh, Dios mío! ... ¡Dame tu gracia! Compungida, así se expresa la bella Samaritana; mientras su hermoso semblante anegado está de lágrimas.

Pero Saphán era un hijo de Israel. Los de Samaria, su origen es extranjero; las diferencias de raza dividen culto y creencias, e imposible es toda alianza. Sárai fué entonces coqueta; dulcificó sus palabras, puso en sus miradas fuego, sus cabellos perfumaba, poniéndose cada día lujosos vestidos, galas; no tardando sus hechizos en cautivar con tal maña al apasionado hebreo, que muy pronto a semejanza del hijo pródigo, abandonó por ella, familia y casa. Transformada se ve ahora en sus ideas la muchacha, después que oyera a Jesús las entrañables parábolas.

En la tarde de aquel día, Saphán llegó a la morada de Sárai, tras una ausencia de seis lunas de distancia. Al entrar en la vivienda, dejó su bordón y aljaba, y al enfrentarse los dos, con la voz emocionada se expresó el recién llegado:—Mujer, seas bien hallada; a tu lado estoy devuelta ... Lo que tanto deseabas he cumplido a maravilla: cumple ahora tu palabra. Ven, Sárai. ¡Haga tu amor que olvide la despiadada escena de aquel hogar que dolido abandonara! He dado un adiós a todo: mi padre, mi madre amada, mis hermanos, mis parientes, y a la que está destinada para ser mi esposa. He roto cuantos lazos me apartaran o podían de tí alejarme. Respóndeme, ¿Por qué callas?

Sárai permanecía trémula, lejos de él; no avanzaba. Pero el joven acercándose y mirándola a la cara que el sol poniente sombrea, la ve hecha un mar de lágrimas.

—¿Qué ha sucedido? replica.—¿De dónde viene esa extraña manera de recibirme?—¿Tal vez demasiado larga para tí fuera mi ausencia? ¿Olvidado he sido? ¡Habla!

—¡Saphán!... yo te he amado siempre, por suerte mía o por desgracia ¡Oh, sí, siempre lo bastante, con frenesí, con tal ansia, que por tí diera mi vida si esta te hiciese falta!

—Mira: durante tu ausencia, cosas tan extraordinarias aquí pasaron, que yo bien quisiera presenciáras; pues diéronme a conocer en medio de mi ignorancia que otros nuevos pensamientos nos traerán fe y esperanza. Saphán, si escuchado hubieses la voz de Cristo, tu alma también se hubiera sentido conmovida, esperanzada; y al fin juntos seguiríamos al Salvador, sin tardanza, para escuchar sus acentos que del sepulcro levantan los muertos resucitados, y a los pecadores saca del abismo de sus culpas volviéndoles a la gracia. Una súbita luz nueva ilumina-

do ha mi alma, me hizo ver mi pequeñez, lo que es la ruindad humana.

—Cristo ha bajado a Sichém: a la muchedumbre hablaba, y el acento de su voz profundizó mis entrañas. ¿Por qué no te hallabas tú? ¡Qué milagros realizaba! Ha curado a los enfermos con su divina palabra, que agradecidos seguíanle; y su límpida mirada penetraba en las conciencias oscuras y las turbaba, como los rayos del sol hieren y turban las aguas dándolas calor y vida, de luz viéndose anegadas...

Saphán, burlesco interrumpe: Largo es tu discurso Sárai. ¿A dónde vas a parar con toda aquesa tu charla?—Pues bien, replicó la joven con frase sincera y cauta: mi culpa he reconocido, y espero ser perdonada porque estoy arrepentida ... —¿De qué y por quien, mujer falsa?

A este insulto inesperado se le soltaron las lágrimas a la infeliz samaritana, respondiendo desolada:—Tu desprecio he merecido por mi conducta insensata, no pudiendo inspirarte ya la más pequeña confianza. ¿Qué más te diré yo ahora, si no crees en mis palabras? ... Vayamos donde Eliezer: te convencerán sus máximas. Pero vedle, acá se acerca; ya ha sabido tu llegada.

(Concluirá en el número próximo)

Por la adaptación:

Moisés García Fernández

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Ha pasado la Navidad. La vida de familia de Jesús de Nazaret, sigue su curso normal, dentro de la monotonía de un hogar pobre, saturado del espíritu divino, conscientes de la misión que tenían asignada, y haciendo todos los días la misma vida de oración y trabajo.

En esa vida sencilla estaba la felicidad de una familia.

La gracia de Dios derramada sobre ellos, llenaba sus horas de felicidad.

Y así durante muchos años, hasta que un día ...

Felices Navidades, feliz año nuevo, felices días de la festividad de los Santos Reyes.

¿Os dáis cuenta de que fuisteis más felices en esos días que en el resto del año?

Rodeados de la familia, de los hijos, sentisteis la emoción de la inocencia al cantar en vuestro nacimiento los villancicos al Niño Dios. Cantásteis con ellos. Con la voz de los niños, sonaba la vuestra también. Y visteis con emoción extraordinaria como llegaban a vuestras casas, los regalos de los Reyes Magos, que traían juguetes a vuestros hijos, y obsequios, también, para vosotros los mayores.

Les recibisteis con alegría, participando de la inocencia infantil. Os sentisteis niños, dejásteis olvidado por unos días, la vida egoísta, la ambición, el engaño, el

(1) S. JUAN, cap. IV.

(2) Evangelio de S. JUAN, cap. IV.

odio, la palabra soez, el gesto amargo de muchas veces, para reír y celebrar con vuestros hijos, la festividad magnífica de la llegada de la Navidad y de los Santos Reyes.

Fuisteis felices de verdad. Disfrutásteis de una paz no corriente. Por una vez en el año, fuisteis inocentes, dejásteis la maldad arrinconada, hablábais de Dios con emoción de niños, narrábais en infantil exposición los sucesos ocurridos hace muchos años allá en Belén como si estuvieran ocurriendo en esos momentos, y contemplábais con íntimo gozo la expresión de sorpresa y candor de vuestros hijos, contestando a las preguntas llenas de inocencia que os hacían acerca de aquellos acontecimientos, dándoos cuenta de la importancia de vuestra palabra en el alma virgen de vuestros hijos.

Os hicisteis niños y hablábais como tales. Entonces érais mucho más felices que en cualquier otro momento de vuestras vidas.

Y ese es el camino de la verdadera felicidad. Os lo decía el corazón en esos días recientemente pasados. Esos, y no los otros, eran los mejores días de vuestra vida, cuando dejábais la maldad olvidada, la perversidad retraída, las malas intenciones rebasadas por el amor, el odio sustituido por la caridad hacia todos los hombres, y decíais a vuestros hijos que Dios amó a los hombres, y por eso ...

Que esta revisión de nuestros momentos en la vida nos sirva de meditación para ver claro en la obscuridad del mundo. La luz está en las cosas sencillas, en la inocencia del niño, en la bondad de los hombres que llenos de caridad sólo saben de amor al prójimo, por el amor de Dios.

No olvidemos estos días pasados y aprovechemos los consejos que dimos a nuestros hijos, para nosotros mismos.

Habréis de ser como niños, si queréis entrar en el reino de los cielos.

R.

- CHARLA -

—La pobre se nos muere. No tiene remedio.

—Era una santa,

—Eso si es cierto. Es una pena que la lleve Dios.

—Es que Dios se lleva las almas buenas para sí.

—... Y también alguna que otra ... no tan buena.

—Convenía prepararla para que recibiera el viático:

—Ella está ajena a que se muere. Dice que mañana quiere levantarse.

—Pues bien claro el médico le ha dado pocas horas de vida.

—Debes decírselo tú que eres su hermana mayor.

—No me atrevo. Me dá pena. La veo tan contenta, tan animada.

—Pues yo no tengo fuerzas para darle esa noticia.

—Pues no hay tiempo que perder. Puede quedarse esta misma noche.

—Comulgó hace unos días. Precisamente el mismo día que se quedó en cama.

—Si comulgaba todos los días mujer.

—Recuerdo que decía que sin la Comunión diaria, el día para ella era muy triste. Necesitaba de Dios como alimento espiritual para sostenerse con ánimos y alegría.

—Es verdad, es verdad.

—Sin embargo recuerdo, también, que tenía miedo siempre a la muerte.

—Todavía, no hace mucho, por los Difuntos, se respigaba pensando en que algún día habría de morir.

—¿Cómo nos arreglaremos para que se entere y se prepare?

—Se me ocurre que Don José, que es el Cura más simpático de la Parroquia, según ella misma decía, le dé la noticia.

—Y como lo traemos a casa sin alarmarla.

—Siempre hay la disculpa de que vió al médico y venía a visitarla.

—Pues avísalo y que venga pronto, pues me daría resquemor de conciencia que no muriera como vivió siempre, rodeada de la Iglesia y recibiendo a Dios en ese trance.

—Ahora misma, me escapo a la Parroquia. Debe de estar con los niños del Catecismo a estas horas.

Y corriendo en busca de Don José se va la pobre hermana para llevar el consuelo último de la Religión a aquella alma buena que Dios llamaba con urgencia.

—Y llegó Don José, entró decidido en la habitación como hombre que conocedor del corazón humano sabe muy bien de trances tristes y de almas que se van buscando a Dios.

—¿Qué la pasa Doña Consuelo, que el médico me dice que anda mal?

—Exageraciones de los médicos. No le haga mucho caso.

—De todas maneras los médicos, a veces, por desgracia, aciertan y se les van los clientes para el otro mundo.

—Pues amigo no hay nada que hacer. Estoy muy bien y espero darle bastante guerra todavía.

—Encontré al médico y me dice que su salud no es muy buena. Incluso que puede darle un colapso y quedarse con Dios.

—¿Dijo eso ... ese hombre?

—Sí. Y yo creo que hay que pensar en todo y estar preparada para cualquier circunstancia.

—Pues no tengo ninguna gana de irme al otro mundo ¿sabe? Creo hago falta aquí todavía.

—¿Qué sabemos nosotros de lo que Dios dispone? Hay que vivir siempre preparado. Una enfermedad, ligera o grave, es un aviso de El, y puede ser el último.

—Mire, Don José, no me venga con monsergas. No estoy tan grave.

—Pues el médico no me lo puso bien. Además usted es una santa, Doña Consuelo. Si Dios la llama tendrá un buen puesto en el cielo. Allí vivirá feliz, mucho más feliz que en este pícaro mundo. Creemos que aquí estamos bien, pero almas como usted vivirán muy bien y mucho más felices gozando de Dios y fuera de las maldades humanas. El le está reser-

vando un lugar en el que usted encontrará un bienestar una alegría como no puede encontrar aquí. Después se dará cuenta de que la verdadera felicidad es aquella y no esta, y ya no querrá saber nada de este mundo en que vivimos, pues encontró la paz y la felicidad en la casa de Dios.

—Mire, Don José, todo eso será verdad. No lo dudo, pero como en casa de uno...

DON JUSTO

El primer dolor

Quisiera acompañarte
en tu primer dolor;
quisiera consolarte,
María, y poder darte
mi alma que comparte
la pena de tu amor.

Eres madre, y tu hijo,
aquél que te bendijo
mil veces extasiado,
quedó desorientado,
perdido y extraviado,
y tu alma se ha anegado,
en el dolor prolijo,
y yo que te he mirado,
con tu dolor me aflijo.

¡Ay madre de dolores!
Tus lágrimas de amores,
de pena y desconsuelo,
son vistas desde el cielo
como un ramo de flores.
¡Ay, a tu desconsuelo
únense hoy mi anhelo,
mi tristeza, mi duelo,
mis dudas, mis temores!

Pero miren tus ojos
y tu labio sonría,
¡Que cesen tus enojos,
que truecan los abrojos,
en flores de ambrosía!
¡Que tu Nilo extasia
en el templo! ¡De hinojos
ve a la Sabiduría
y a la Ley! ¡Oh alegría
del encuentro, María!...

Hermenegildo Rodríguez

"Religión y Patria"

Periódico de
propaganda católica

Comentando

LAS FRASES HECHAS

Hay personas tan cómodas que hay que darles hecho todas las cosas. Pero en el lenguaje llegan a usar las frases que han sido fabricadas previamente. Como se fabrican las palabras o frases publicitarias. Y las repiten una y mil veces al día, llenos de orgullo de haber dicho algo importante.

Algunas de esas frases de corriente uso, no son comprendidas exactamente en su interpretación lógica y gramatical, sino que... suenan bien, y distribuidas en la conversación creen en su simplicidad que dan tono de erudición y conocimientos.

Todos las conocéis. En cada época tenemos una, esta temporada tenemos varias que corren de boca en boca, como la calumnia, como la mala noticia.

Yo no voy a pretender que usen una manera de hablar propia, con peculiares características, pero el uso y abuso de frases pre-fabricadas, y colocadas en la conversación como si fueran comas, deben de convencerse de que les hace perder personalidad.

Y menos mal, y si esas frases, no son de mal gusto o interjecciones añadidas a la

gramática castellana a modo de polizones literarios. En ese caso ya no es solo la inteligencia la que padece y la que queda capitidismínuida, sinó también la educación y los principios sociales quienes sufren un ataque en toda la línea, y perdonen esta frase que está tomada de casi todos los partes de guerra del 14, del 18 y hasta del 36.

Podríamos encontrar una solución comenzando por hablar menos y observarnos más en lo que hablamos. Ganaría mucho el idioma, nuestra estimación y hasta el tiempo del que no creo andemos muy sobrados.

SUSTITUTO

PENSAMIENTOS

El hombre es el único animal que tiene la facultad de meterse en donde no le llaman.

¡Cuántos y cuántas son ángeles de amabilidad, fuera de casa y diablos enfurecidos dentro de casa!

Hay lágrimas benditas: son las del arrepentimiento y perdón. Y también las hay malditas: son las de venganza y despecho.

Sé amable con la gente que conoces; si no fuera por ellos serías completamente desconocido.

JOYERIA-PLATERIA-BELOJERIA**Vda. de Melchor Osorio**

Relojes, joyas y artículos
para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

Es muy difícil saber qué da la felicidad; la riqueza y la pobreza han fracasado por igual.

NOTAS de la ADMINISTRACION

No obstante la subida de precios experimentada en estos años, y en mayor escala últimamente, seguimos manteniendo, por ahora, el mismo precio de suscripción de esta pequeña revista por el año actual de 1957.

El déficit habido en el pasado año de 1956, fué bastante elevado, y estudiamos la conveniencia de revisar la estructura de nuestro periódico para el próximo año, antes de variar los precios de suscripción.

La Dirección

ALMACENES LA SIRENA**J. A. M. S. A.**

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES
Corrida, 81 GIJON Moros, 56

ANTIGUA FUNERARIA

— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia
Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTÍN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. Vaticano

Orbués**Materiales de CONSTRUCCION****Planchas ACANALADAS**

de CUBRICION

CARBONES

Covadonga, 27 Teléfono 1817

La**Caja de Ahorros de Asturias**

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventorio anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)